Investigación. Un estudio de la Universitat de les Illes Balears desvela que el plagio académico está ampliamente extendido entre el alumnado de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, y que los chicos copian significativamente más que las chicas.

Los chicos copian más

▶ El 81 % de alumnos de ESO y Bachillerato usan el «copia y pega» de internet en sus trabajos

A. PÉREZ CASTELLÓ

■ Una investigación de la Universitat de les Illes Balears (UIB) ha analizado el fenómeno del plagio académico entre el alumnado de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y Bachillerato. El estudio asegura que esta práctica está ampliamente extendida en las aulas, sobre todo entre los varones. Además, aquellos que dejan las tareas para el último momento (procrastinación) son los que más copian.

Los científicos, según la agencia pública Servicio de Información y Noticias Científicas (SINC), tras encuestar a 1.503 alumnos y alumnas de ESO, y 1.291 de Bachillerato, constataron que los chicos presentan niveles de perpetración de plagio significativamente superiores a los de las chicas. «Las prácticas más comunes son las conocidas como *plagio collage*. es decir, la elaboración de un trabajo a partir de la copia de fragmentos sueltos de texto, ya sea de fuentes digitales o de fuentes impresas, y su inclusión en un trabajo académico sin citar su origen», explica Rubén Comas-Forgas, coautor del trabajo.

El 81,3% del alumnado manifestó haber copiado, al menos una vez, durante el curso anterior, fragmentos de textos de *webs* que pegaron directamente en un documento y entregaron como trabajo de una asignatura sin citar la fuente. Asimismo, el 72,5% manifestó haber copiado —sin citar— fragmentos de fuentes impresas (libros, enciclopedias, periódicos, artículos de revista, etc.) y haberlo añadido como parte de un trabajo propio.

Otras acciones menos recurrentes fueron: descargarse un trabajo completo de internet y entregarlo como propio, o presentar uno elaborado y ya entregado por otro alumno en cursos anteriores. Según Comas-Forgas, «los centros de Secundaria deben proyectar y acometer de manera decisiva medidas para reducir y prevenir este tipo de fraudes académicos».

Examen de Selectividad del pasado curso. GERMÁN CABALLERO

Los resultados también recomiendan a los docentes que hagan un seguimiento y un control efectivo del proceso de elaboración de los trabajos académicos. «La mejora de las competencias de información del alumnado —añade el investigador— es una de las estrategias necesarias para encarar eficazmente el problema».

Para los autores, es muy destacable el hecho de que —como reflejan los datos confirmados en este trabajo— exista una marcada relación entre el plagio y las conductas procrastinadoras o de postergación.

«La explicación puede ser bastante simple: los alumnos que tienen mayor tendencia a dejar las tareas para el último momento no tienen tiempo para elaborar por si solos la actividad prescrita por el docente y la única salida que les queda es confeccionar el trabajo a partir de alguna de las modalidades de plagio existentes» apunta Comas-Forgas.

Cantera de futuros corruptos

El trabajo concluye que hay que enseñar al alumnado «cómo usar la información de forma eficaz y ética. El fraude en la educación es el principal tipo de comportamiento antisocial escolar no violento o de cuello blanco. Y no solo eso, sino que además la escuela es el primer campo de prácticas del fraude y la corrupción, como señaló en un trabajo pionero sobre la materia el profesor Juan Manuel Moreno en 2001».